

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Sergio Caletti, *Ariadna. Para una teoría de la comunicación* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019).**

**Sebastián Rigotti**

*Universidad Nacional de Entre Ríos / Universidad Autónoma de Entre Ríos*

*seba\_r9@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 12/05/2020*

*Fecha de aprobación: 19/05/2020*

*“Hay que distinguir entre los lectores, los comentadores, que leen para hablar en seguida de lo que han leído; y los que leen para hacer alguna cosa, para hacer avanzar el conocimiento, los auctores”.*

*Pierre Bourdieu<sup>1</sup>*

*“Sergio era una fuerza, un personaje singular y uno no podía permanecer indemne a algo que podría parecer un rayo”.*

*Pablo Esteban Rodríguez<sup>2</sup>*

---

1 Pierre Bourdieu, “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault”, en *Capital cultural, escuela y espacio social* (México: Siglo XXI, 1997), 13.

2 Las palabras son del Dr. Pablo Esteban Rodríguez (Manolo) en ocasión del Acto Homenaje que la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA hiciera en memoria de Sergio Caletti. Véase “Homenaje a Sergio Caletti”, *Facultad de Ciencias Sociales*, 24 de junio de 2016, <http://www.sociales.uba.ar/2016/11/24/homenaje-a-caletti/> [fecha de consulta: 04-05-2020].

**H**uelga decir que el texto que nos ocupa, *Ariadna. Para una teoría de la comunicación* de Sergio Caletti —a la postre, uno de los pensadores de la Comunicación más importantes de Latinoamérica—, es el resultado de una labor intelectual de fuste que condensa, por un lado, la interpelación incisiva que el autor prodigaba durante sus clases, con una reflexión crítica rigurosa acerca de las distintas cuestiones atinentes a los Estudios en Comunicación. Se trata de una reedición del trabajo que Caletti publicara en 2001 con otro título<sup>3</sup>. En esta oportunidad, la edición incorpora un jugoso Prefacio, que lleva por título “La comunidad que falta”; así como también dos presentaciones del libro, firmadas por las y los colegas que compartieron las cátedras con Caletti en la UBA y la UNER.

¿Por qué es relevante la reedición de este libro?

En primer lugar, porque se trata de un libro *crítico*, en el sentido kantiano y foucaultiano del término: a lo largo de sus páginas Caletti realiza una operación de análisis y reconstrucción transdisciplinaria de las condiciones de posibilidad históricas de los problemas, las corrientes teóricas, las escuelas, los conceptos y los modelos de la comunicación. A partir de esa operación, Caletti se interroga continuamente por elementos que se dan por sólidos, válidos y seguros en el campo de Estudios en Comunicación; y los remite a su lugar y momento de gestación para establecer conexiones y comparaciones de diversa índole. El resultado es la crítica de los conocimientos “acumulados” y “reproducidos”, incluso por los y las especialistas del propio campo de estudios. Luego de la lectura de sus capítulos, las precisas incisiones dejarán a la intemperie el sistema nervioso de la Comunicación.

En segundo lugar, la publicación de este texto es relevante porque es un claro ejemplo de la tan mentada y anunciada transdisciplinariedad. *Ariadna* nos permite inmiscuirnos, a partir de las huellas que dejan las pisadas de Caletti en la senda crítica, en su propia formación: inquieta, diversa, atenta y voraz. Más allá del elogio, queremos resaltar que es una llamada de atención en estos tiempos de especialización institucionalizada del conocimiento, en los que se incrementa la cantidad de parcelas —cada vez más pequeñas— de saber. Desde este punto de vista, la operación crítica requiere una formación diversa, ya que permite visibilizar un sinnúmero de dimensiones en el análisis.

---

3 Sergio Caletti, *Elementos de comunicación* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2001).

En tercer lugar, la importancia de *Ariadna* también radica en su comunicabilidad: el carácter público de la ciencia requiere que especialistas y que legos puedan acceder a ella. Aquí debemos tener en cuenta que, por un lado, la publicidad del conocimiento es la condición necesaria para que lleve adelante su labor crítica del mundo; y, por el otro, el requisito de puesta en valor de la palabra es insustituible en ese programa. En este texto, Caletti lleva adelante una interpelación profunda gracias, en buena medida, a su escritura aguda y simple, robusta y ágil; una escritura que armoniza la solemnidad del rigor científico y académico con la mueca y la mirada cómplice de un debate amistoso en el bar de la esquina.

Finalmente, la reedición de *Ariadna* es una contribución al debate en y acerca de los Estudios en Comunicación. Desde hace algunos años, se han publicado destacados trabajos epistemológicos e históricos acerca de las características teórico-metodológicas, de los debates constitutivos, de los procesos socio-políticos y culturales, así como de las trayectorias intelectuales que conformaron el campo en Argentina. En este punto, el texto de Caletti constituye una intervención sistemática y polémica, que no ha perdido ni un ápice de actualidad.

Ahora bien, ¿qué hilos nos muestra *Ariadna*?

En primera instancia, el Prefacio “La comunidad que falta” es la transcripción de la conferencia pronunciada por Caletti en 2006 en ocasión del IV Encuentro de FADECCOS, que tuvo lugar en San Juan. La cuestión que vertebra la intervención es que en el campo de los Estudios en Comunicación de nuestro país no nos asumimos como “comunidad”, esto es, no afrontamos las situaciones polémicas sobre las que descansa la Comunicación. En lugar de una comunidad que tramita sus diferencias y las debate, Caletti sostiene que existe y predomina el “síndrome de cohabitación cortés”, es decir, una baja intensidad de los conflictos que habilita la dispersión y el enciclopedismo. Esta situación opera como un gran paraguas con la leyenda “Estamos todos” inscripta.

La Introducción del texto es el tramo de la senda en el que Caletti toma postura respecto de la Comunicación, lo que va a desgranar puntillosamente a lo largo del primer capítulo: “El campo de estudios: formación, fundaciones y trayectorias iniciales”. A los fines de reconstruir la emergencia de los estudios en Comunicación, Caletti lleva adelante, en primer lugar, una *historia externa*, en la que identifica las problematizaciones específicas de los mismos; y, en segundo lugar,

una *historia interna*, a partir de la que determina cuáles son las operaciones teóricas fundacionales desde las cuales se analizan aquellas problematizaciones.

En cuanto a la historia externa, nuestro autor identifica tres procesos históricos que se destacan en la emergencia de los estudios en Comunicación: el nacimiento de la denominada “sociedad de masas”, y la consecuente preocupación por estudiar esas “masas”; el estudio de los grupos humanos que permite la constitución de las ciencias sociales, y que cobran autonomía respecto de la Filosofía; y, finalmente, el desarrollo a gran escala de la técnica, sobre todo de las tecnologías orientadas a la comunicación.

En cuanto a la historia interna, Caletti reconstruye el proceso de división positivista de las ciencias sociales y humanas, que supone el reparto del mundo empírico en porciones, las cuales son (casi) propiedad privada de cada una; proceso éste que trasunta el proyecto de las ciencias naturales. De esta manera, los estudios en Comunicación se conforman a partir de ese proceso.

Ahora bien, Caletti sostiene que es necesario considerar a la Comunicación no en los términos decimonónicos de las ciencias mencionadas, sino que “(...) los problemas de la comunicación tienen que ver con *la manera en que las significaciones cambian* de acuerdo a la combinación de códigos que se ponga en juego en *distintos contextos histórico-sociales y en cada situación particular*” (p. 45, subrayado nuestro).

En otras palabras, Caletti afirma que este es un “problema de corte epistemológico”, ya que la cuestión no pasa por el “objeto empírico”, sino por *interrogar las relaciones que los seres humanos entablan con los objetos empíricos*. Sin embargo, el autor señala que este problema epistemológico, por un lado, no estaba en el mapa de debates científico-sociales de hace cien años, sino que cobra vigor ya entrado el siglo XX; y, por otro lado, que da por tierra la pretensión decimonónica de una disciplina como destino (¿inexorable?) para toda reflexión científica social, incluida la Comunicación. El mapa de los debates científico-sociales del último siglo se ha visto sacudido por la atención puesta a *los procesos de significación propios de la cultura*, que implica revisar cualquier ontología y sus consecuentes reaseguros epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos.

En este punto, Caletti afirma que la Comunicación es una “disciplina imposible”, y que debe ser entendida como un campo transdisciplinario, fruto de la convergencia de trayectorias

intelectuales y disciplinarias de variopinta índole. La especificidad de los estudios en Comunicación consiste, entonces, en un tipo de corte de los problemas, una instancia propia de todo tipo de intercambios: transmiten información y, a la vez, contribuyen a los procesos socio-históricos de producción de significaciones.

A partir de lo dicho, Caletti identifica “como propias” de la Comunicación tres problematizaciones de carácter heterogéneo, que se solapan y ocupan la mayor parte de los debates del campo: por un lado, los medios y tecnologías de comunicación; por otro lado, la cuestión de los distintos lenguajes; y, finalmente, las cuestiones atinentes a la “constitución recíproca de los actores”. El “solapamiento” se produce por la interconexión de cuestiones que estos tres ejes implican.

Las problematizaciones específicas de los estudios en Comunicación se delimitan a partir de cinco operaciones fundacionales, identificadas por Caletti a partir de una “construcción retroactiva”, que constituyen la historia interna de aquéllos: la Escuela de Frankfurt; la *Mass Communication Research*; el póstumo *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure; el llamado Círculo de Bajtin<sup>4</sup> y los “formalistas rusos”, nucleados en torno a la figura de un auténtico

---

4 Nos permitimos introducir algunas cuestiones en torno a los estudios sobre Mijaíl Bajtin, que Caletti desconocía al momento de escribir el texto y que, cuando menos, matizarían algunas palabras de su análisis, así como la de muchos/as pensadores/as de la Comunicación y de otros campos. Según Patrick Sériot es debido a la “historia aleatoria y tortuosa” de las traducciones —y de las censuras, tanto soviéticas como francesas— que Mijaíl Bajtin y no Valentín Voloshinov —al que Sériot le atribuye un papel inspirador determinante— haya ocupado el centro de la escena, al punto de ser erigido en cabeza del denominado Grupo de Bajtin. No hay “prueba material” que confirme la “paternidad” de Bajtin sobre los denominados “textos controvertidos”; incluso el propio autor se negó a firmar una “declaración de paternidad”. Lo que reclama Sériot es “rigor filológico”, posibilitado, además, por el acceso a los archivos; rigor que permitiría reconstruir el contexto en el que fue escrito “El problema de los géneros discursivos”, allá por 1953. En palabras de Sériot: “Tenemos la impresión de que se buscaba volver a Bajtin legible para el público francófono de los 1980, adaptándolo a la terminología de moda”; Patrick Sériot, “Generalizar lo único: géneros, tipos y esferas en Bajtin”, en AA. VV., *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados. Estudios históricos y epistemológicos* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010), 82. Otros autores, Christian Bota y Jean-Paul Bronckart, aumentan la apuesta: sostienen que Bajtin retoma y plagia los temas y aportes de Voloshinov luego de sucedida su muerte en 1936: “Después de la desaparición de Voloshinov, Bajtin retoma entonces estos temas por su cuenta, cada vez más específicamente y los reformula en su propia perspectiva (siempre fenomenológica), pero sin citar jamás a Voloshinov (ni a Medvedev). La esposa de Bajtin habría declarado espontáneamente a un crítico soviético que le mostraba *Marxismo y Filosofía del Lenguaje*: ‘Dios mío, cuántas veces habré recopiado ese libro’. Como ha quedado establecido definitivamente que Voloshinov es el único autor de esa obra, como es evidente que Bajtin no podía ignorar esa realidad y como él conocía el conjunto de los trabajos de quien había sido antiguamente su ‘amigo’, esta anécdota, mencionada en apoyo de la tesis de Ivanov, toma entonces otra significación: desde 1936, sobre todo después de 1946, Bajtin explotó sin vergüenza los trabajos de Voloshinov (...)”; Christian Bota y Jean-Paul Bronckart, “Voloshinov y Bajtin: dos enfoques radicalmente opuestos de los géneros de textos y de su carácter”, en AA. VV., *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados*, 110-111.

trotamundos, Roman Jakobson; la semiótica de Charles Sanders Peirce y el interaccionismo simbólico de Georg Herbert Mead.

En cuanto al segundo capítulo, “Historia, comunicación y sociedad”, Caletti nos propone reflexionar en torno a los problemas que conlleva la realización de una Historia de los Medios. El primer problema es el de la noción de “soporte”, ya que no debe concebirse a los medios como parte de un desarrollo tecnológico, sino que los distintos recursos tecnológicos deben estar inscriptos en los procesos de la vida social y cultural que los hace posibles. Así, pues, Caletti afirma que “(...) los medios no tienen una historia propia: su historia es la historia de la cultura” (p. 109).

A partir de ello, nuestro autor reconstruye un sólido hilván que da cuenta de cómo distintos proyectos culturales hacen posibles diferentes usos de los diversos medios de comunicación a lo largo de la Modernidad: desde la imprenta a Internet, con escalas en el cine, la radio y la televisión. Fundamentalmente, en este capítulo Caletti da cuenta de “(...) hasta qué punto la historia de los procesos de comunicación es la historia misma de la vida social” (p. 140), así como también podemos detectar indicios de otra de las líneas troncales de su obra: la reconceptualización del espacio público y de la opinión pública<sup>5</sup>.

En las páginas del tercer capítulo, “Modelos, conceptos básicos y alcances”<sup>6</sup>, Caletti retoma la pregunta: “¿De qué hablamos cuando hablamos de Comunicación?” (p. 165). A partir de allí, lle-

5 La cuestión es desarrollada a lo largo de varios textos de Caletti, entre los que podemos destacar: “Ocho notas para una reconsideración de las relaciones medios-democracia”, en *El derecho a la Información en el marco de la Reforma del Estado. Tomo I* (México: Actas de la H. Cámara de Diputados, 1999), 121-134; “Quién dijo República. Notas para el análisis de la escena política”, *Revista Versión. Estudios de comunicación, política y cultura*, no. 10 (2000): 15-58; “Siete tesis sobre comunicación y política”, *Diálogos de la Comunicación*, no. 63 (2001): 36-49; “Líneas quebradas. Una reflexión sobre la comunicación ciudadanía/gobierno”, *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, no. 32 (2006): 83-128; “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación)”, *Revista Versión. Estudios de comunicación, política y cultura*, no. 17 (2006): 19-78; “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”, *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, no. 123 (2007): 195-252; y publicado póstumamente, “La cuestión de la opinión pública —y otros debates de hoy— (Notas inéditas)”, *Avatares de la comunicación y la cultura*, no. 11 (2016): 36-49.

6 Completamos una búsqueda: en la nota al pie número 4 de las páginas 192-193. Caletti afirma no tener noticias de la existencia de edición castellana de *Personal Influence*, libro que Lazarsfeld y Katz publicaron en 1955. Después de años dimos con la única hasta el momento: Paul F. Lazarsfeld y Elihu Katz, *La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas* (Barcelona: Editorial Hispano-Europea, 1979). Traducción de Alberto Pérez Álvarez. Cabe añadir que la editorial que tradujo el libro se especializa, entre otras cuestiones, en libros de *marketing* y *management*, lo que permite formular conjeturas acerca de los marcos interpretativos en los que se situaba al texto, así como los motivos de su traducción, por un lado; y de la ausencia de ésta en el radar de muchos/as investigadores/as de la Comunicación de estos lares.

va adelante la reconstrucción histórica, conceptual y crítica de algunos de los grandes “modelos” que se han elaborado para dar cuenta del proceso de comunicación: desde las esquematizaciones propuestas por Harold Lasswell y por Claude Shannon y Warren Weaver hasta las propuestas europeas desarrolladas por Stuart Hall y Michell Pêcheux, Émile Benveniste, entre otras.

Ahora bien, Caletti afirma que las “conceptualizaciones y tradiciones teóricas”, que analizó críticamente, “(...) de algún modo perviven hoy en los debates y horizontes del campo de estudios de la comunicación” (p. 227). Esta operación reconstructiva de Caletti, además, está acompañada de líneas y puentes entre diferentes perspectivas, lo que permite comprender sus proximidades, sus “diálogos sordos”, y lejanías, entre otras/os autoras/es, escuelas e investigaciones, lo que implica un conocimiento detallado de los cimientos epistémicos sobre los que se erigen las ciencias. Solamente de esta forma nuestro autor puede dar cuenta del predominio de distintas perspectivas que se han naturalizado, obstruyendo a otras.

Luego del análisis de los mencionados modelos, el autor realiza una propuesta de definiciones/conceptos constitutivos del campo de estudios, tales como discurso, código, difusión, entre otros. El capítulo tercero finaliza con una conceptualización de la comunicación en tanto “producción social de significaciones”, que implica considerar e incluir “códigos” que son de diversa índole.

El último capítulo de *Ariadna*, “Problemas y respuestas. Noticias y complementos”, constituye el “cierre” del hilván que Caletti inició a comienzos del libro y, como tal, supone una vuelta problematizadora sobre las cuestiones presentadas anteriormente.

Así, pues, nuestro autor pasa revista de los “problemas” atinentes al signo, al código, a la producción, al canal y a la recepción —respecto de esta última cuestión, Caletti sostiene que las llamadas “teorías de la recepción” obedecen a un giro que se produjo en los diferentes estudios sociales<sup>7</sup>—. Finalmente, el autor se hace lugar para brindar “Una noticia sobre las corrientes que han intervenido en los debates”, entre las que se encuentran tanto perspectivas teóricas convergentes como escuelas de pensamiento.

---

7 Al respecto, cf. en nota a pie número 3, el texto “La recepción ya no alcanza”, en *Generación de conocimientos y Formación de comunicadores. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, coord. Carlos Luna Cortés, ed. Beatriz Solís y Luis Nuñez Gornés (México: Opción, 1992), 23-42.

En resumidas cuentas, *Ariadna* consiste en un análisis extenso, profundo, minucioso y preciso en torno a la conformación de los Estudios en Comunicación; análisis en el que Caletti presenta sus aportes de manera directa, conclusiva y sistemática, deteniéndose en reconstruir un rico y profundo haz de relaciones que atraviesan diferentes niveles de reflexión y de disciplinas, además de añadir ejemplos claros y distintos.